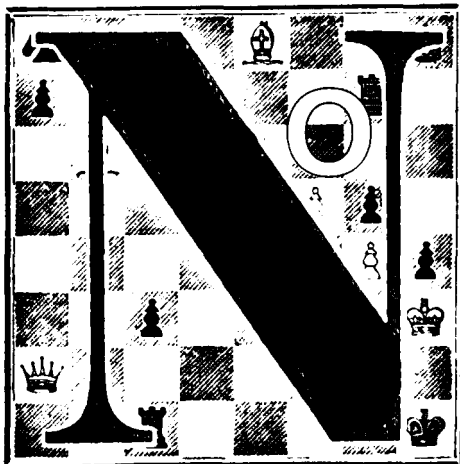


# Materiales



## Librarios

Ya lo dice el *Manifiesto de la UNESCO sobre las Bibliotecas Públicas* de 1994: "La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen de una buena educación y de un acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información." (1).

La *educación* consiste en el desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales de la persona, y la *cultura* es el resultado de *cultivar* (-cultivare- referido a una capacidad y al conocimiento que consiste en poner todos los medios para perfeccionarla y mantenerla) los conocimientos humanos mediante el ejercicio de las facultades intelectuales. *Cultivare* es una palabra latina que tiene que ver con la griega *paideia*, traducida por "educación", "formación". Una persona "con cultura" es una persona que se ha cultivado y ha llegado, así, a adquirir determinados conocimientos o modales que la distinguen de las personas, incultas y sin educación (esto también se aplica a pueblos y naciones, no sólo a individuos). Este concepto de cultura permite clasificar a las personas en cultas e incultas; para ello hay que presuponer unos parámetros dados de esa cultura, que varían según épocas y sociedades.

Para que el aprendizaje adquiera una dimensión cultural, ésta tiene que considerarse conectada internamente con lo que puede ser materia de conocimiento o de percepción sensible. En función de lo pensado o percibido, el individuo desarrollará una conducta que le permitirá "conducirse" en la sociedad de la información globalizada.

Si hay algo que caracteriza a la sociedad en la que vivimos es la masiva, incluso abusiva, presencia de los medios audiovisuales en todos los espacios de nuestra vida: prensa, radio, televisión y otros medios nos invaden continuamente. Su presencia nos inunda y nos incita a la sordera auditiva y a la ceguera visual y a comportamientos sociales y culturales uniformes.

¿Qué pueden y deben hacer las bibliotecas en este medio de sobreabundancia de información fragmentada? ¿Cómo contrarrestar las imposiciones del mercado que dibujan un "pensamiento cultural único" basado en grandes ventas, grandes empresas y medios de comunicación cada vez más concentrados? Seleccionar, ofrecer y formar. Es decir, actuar como mediadoras.

Para llevar a cabo las misiones que la biblioteca pública tiene asignadas, y que se articulan en torno a la información, la educación y la cultura, las colecciones deben incluir todos los tipos de materiales que reflejan las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo y la imaginación del

*"La Idea de Cultura ha pasado a formar parte, en la España de los noventa, del conjunto de las cuatro o cinco ideas clave que constituyen su cúpula ideológica (no sólo en España: también en otros países, sobre todo en los europeos). Incluso cabe afirmar, apoyados en ciertas encuestas, que, en una escala de prestigio, la Idea de Cultura ha sobrepasado el puesto que ocupaban hasta hace poco las Ideas de Libertad, de Riqueza, de Igualdad, de Democracia o de Felicidad. Al menos, se da por descontado muchas veces que la "verdadera igualdad", o la "verdadera libertad", se obtienen por la mediación de la cultura, y que sólo a través de la cultura, la democracia podrá ser participativa y no sólo formal." Gustavo Bueno. El mito de la cultura*

ser humano. No son los soportes, en sí mismos, los que nos interesan, sino la transmisión de todo ese diverso patrimonio cultural que está registrado en los materiales no librarios.

El patrimonio audiovisual tiene una enorme importancia como soporte de obras de arte, de diversión y de información a lo largo de este siglo.

La biblioteca pública no puede permanecer ajena al potencial educativo de la imagen y el sonido, que pueden servir para salvar las barreras del analfabetismo y de la diversidad de lenguas. Los documentos audiovisuales pueden servir de medio para la transmisión oral de la cultura o de obras de arte: música, tradición oral, acontecimientos históricos... Además las tecnologías modernas acrecientan el papel de los audiovisuales en el ámbito de la comunicación, la información y la cultura.

Y si el modelo biblioteca, mediateca, centro de recursos que defendemos tiene como misión la de facilitar todo tipo de conocimiento e información a los usuarios, y estos se presentan en diferentes soportes, ¿por qué en nuestras bibliotecas aún son tan escasos los materiales videográficos, los documentos sonoros y las imágenes?

Nos vamos a referir en este espacio asignado a la letra "n" de No librarios a tres soportes que contienen una cantidad enorme de información -con su propio lenguaje que hay que aprender-, y en los que todas las facetas y disciplinas del conocimiento humano tienen su reflejo: el documento sonoro, el video y el arte.

La ayuda al desarrollo y conocimiento por parte de los usuarios de una cultura literaria, visual, sonora, artística, diversa y multicultural, puede constituir una tarea fundamental del sistema bibliotecario ante la gran diversidad de las expresiones culturales de hoy y el desfase entre los hábitos de consumo culturales y los servicios que ofrecen las bibliotecas públicas.

Frente a las tendencias más comerciales que nos imponen una monodieta de *fast food*, la biblioteca mediateca puede ofrecer una carta audiovisual que nos proporcione una dieta más completa. Y ya sabemos de la importancia de la alimentación en los primeros años de desarrollo. Los niños necesitan comedores que les sirvan una dieta rica y variada: bibliotecas escolares bien dotadas y gestionadas.

### El documento sonoro

La biblioteca no puede eludir la función de difusión de nuestro patrimonio musical y sonoro.

Los registros no musicales (métodos de aprendizaje de idiomas, libros hablados, entrevistas, testimonios...), y los registros musica-

les tienen su lugar en la biblioteca multimedia porque sirven de apoyo a la autoeducación, la formación permanente y la transmisión de la cultura artística en todos los niveles, además de servir a diferentes tipos de usuarios: niños, inmigrantes, personas con diferentes discapacidades físicas y psíquicas, etcétera.

El sentido y objetivo de la presencia de los registros musicales en la biblioteca será dar a conocer una amplia muestra representativa de la inmensa producción discográfica existente. La biblioteca debe actuar como mediadora cultural, y para ello los bibliotecarios tienen que estar formados, porque deben ser capaces de orientar e informar al público, tanto de nuestro patrimonio pasado como del estado de la creación musical contemporánea "viva". Para ello es muy importante la animación, que puede girar en torno a la animación musical o no. Poder realizar audiciones, presentar compositores, corrientes musicales de ayer y de hoy o prácticas instrumentales, sellos, unir cine y documentos sonoros y arte.

Los bibliotecarios españoles tenemos mucho por hacer, pues la creación de una colección de este tipo (su selección, adquisición, ordenación, difusión y animación) implica una formación como profesionales que, hoy por hoy, no tenemos (2). Los estudios de Biblioteconomía y Documentación deberían tener en cuenta estas necesidades formativas y sería interesante contar con herramientas de trabajo del tipo de *Écouter voir* (revista mensual dirigida a los profesionales franceses que trabajan en las secciones musicales de las bibliotecas).

Una vez solucionado que la biblioteca cuente con documentos sonoros y con profesionales que los gestionen, no debemos perder de vista la necesidad de que la colección refleje todos los tipos de documentos sonoros y todas las músicas: clásica, músicas del mundo, de tradiciones nacionales, música funcional, experimental y contemporánea, jazz, blues, rock, house... Y siempre, bien a su lado o en otra sección, los libros, revistas, vídeos, etcétera, sobre la música y el documento sonoro.

### Una imagen: el cine. Dos cines: la ficción y el documental

A principios de 1956 el realizador francés Alain Resnais rueda por encargo, en 35 mm., *Toute la mémoire du monde*, filme documental en torno a las formas de trabajo y las colecciones en las diferentes secciones de la Biblioteca Nacional de Francia. Hoy día este filme puede encontrarse disponible para ser visionado en muchas de las videotecas públicas francesas.

El cine es una forma de expresión, propia de nuestro siglo, que sirve como medio para comunicar todo tipo de discursos, tanto artísticos como sociales, políticos, científicos, etcétera, a través de dos líneas: el documental y la ficción. Estos dos cines deben estar presentes en la biblioteca, porque ambos muestran la vida con todas sus contradicciones.

El cine comenzó siendo documental y en nuestros días la vida sigue alimentando a los realizadores que crean mundos propios y nos ofrecen su concepción personal de la realidad.

El cine ha cumplido ya ciento cuatro años y, con un pie en el próximo siglo, aún son pocas las bibliotecas de nuestro país en las que podemos encontrar vídeos que nos permitan "leer" esta historia centenaria.

¿Por qué en todas nuestras bibliotecas no hay una colección de cine de ficción en la que podamos encontrar los grandes clásicos y títulos recientes? ¿Por qué no hay una colección de cine documental que recoja las diferentes áreas del conocimiento: historia, ciencia, literatura, artes plásticas?

Todo lo dicho se puede aplicar también al vídeo, que no sólo sirve como soporte para la difusión de "obras filmadas", sino que constituye un medio de expresión y creación específico. No tengamos miedo, no vamos a convertirnos en un vídeo club, precisamente muchos de los documentos que nos interesan desde el punto

de vista educativo y cultural están ausentes de los vídeo clubes comerciales.

En este apartado, como en el de los documentos sonoros, también nos queda mucho camino por recorrer a los bibliotecarios españoles. Nos falta formación específica, instrumentos de selección y experiencia para realizar animaciones en torno a estos documentos.

### Otras imágenes

Con motivo de la reciente edición de Arco 99 tuve ocasión de escuchar una gran estupidez en un informativo en la radio: "todo el mundo puede comprar arte". Al mismo tiempo la prensa destacaba lo que Arco está suponiendo para la educación artística de este país y se subrayaba la labor pedagógica de las galerías. Sin embargo, el éxito de Arco se mide por las ventas: es una feria. Y esto sin hablar del precio de las entradas, incrementadas este último año, para que no se llenara de "jóvenes mochileros" y simples curiosos.

Una vez más tenemos que mirar fuera de nuestras fronteras para encontrar un ejemplo de cómo las bibliotecas pueden ejercer una labor educativa-cultural, convirtiéndose en espacios de encuentro con el arte contemporáneo. Nos referimos a las *artothèques* francesas.

Las *artothèques* ofrecen en préstamo, a particulares y colectivos, colecciones de obras múltiples: grabados, litografías, serigrafías y fotografías. Con el carnet, el pago de una tarifa nada elevada y el abono de un seguro, cuyo importe se devuelve al reintegrar la obra, se pueden tener una o varias obras de arte en casa, en el lugar de trabajo, la escuela...

En Francia existen estos servicios desde 1976, fecha en la que se inauguró la *artothèque* de Grenoble. Desde entonces se han creado numerosas *artothèques*. La de Lyon ofrece obra gráfica (de 1945 a nuestros días) y fotografías contemporáneas (desde 1930); la de la Maison du Livre du de l'Image et du Son de Villeurbanne ofrece una colección de creación plástica y fotográfica de los últimos 35 años.

En el caso de Lyon se reúnen en el mismo lugar las colecciones gráficas y de materiales impresos, revistas y vídeos, invitando a un encuentro del público con el arte en toda su diversidad de expresión. En la MLIS, junto con la colección, se ofrecen más de 2.000 documentos en libre acceso sobre arte contemporáneo y dossieres sobre los artistas presentes en el fondo. Como lugar de encuentro con el arte contemporáneo realizan conferencias, exposiciones y proyectos artísticos concebidos específicamente para su espacio. Es muy destacable la labor pedagógica realizada para favorecer el contacto de los niños con el arte contemporáneo, sensibilizarlos con el vocabulario plástico de los artistas y tener con ellos un diálogo sobre la lectura de las obras. En este centro se elaboran los *Cahiers pédagogiques*, que son un valioso instrumento para trabajar en la escuela y en la artoteca la educación y la sensibilización con el arte contemporáneo.

La biblioteca, a diferencia de la escuela, no es una institución cultural que se destine a una época de la vida humana, sino que debe tener una presencia permanente. En todas las épocas de la vida y en todas las ocasiones el uso de la biblioteca puede ofrecernos recreo y distracción, instruimos y formamos. En todo grupo social bien organizado se le da a la biblioteca el papel relevante que le corresponde, tanto en su aspecto independiente como en relación con otras instituciones consagradas a la formación y la cultura. La biblioteca tiene que cumplir su misión sin perder de vista a esas otras instituciones (escuelas, museos, archivos, centros de arte, teatros...), pues juntas conforman la red cultural y educativa que las sociedades avanzadas necesitan y los ciudadanos y ciudadanas debemos reclamar y defender. ☑

### Notas

M<sup>a</sup> Antonia Ontoria García

(1) UNESCO: *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública*, 1994.

(2) En este sentido cabe destacar la labor que realiza el Grup de Música del Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya.